

O



Francisco de Zurbarán Oveja s. XVII

oca

oruga

oso

oso pardo

oveja



Paul Gauguin La Oca 1889



Jean Bourdichon 1515

Jon Juaristi

LAS OCAS

En el recuerdo cruzan las estradas de Anglet
sobre el barro invernal.
Iban a la matanza con el marcial empaque
de un batallón de gastadores rusos.

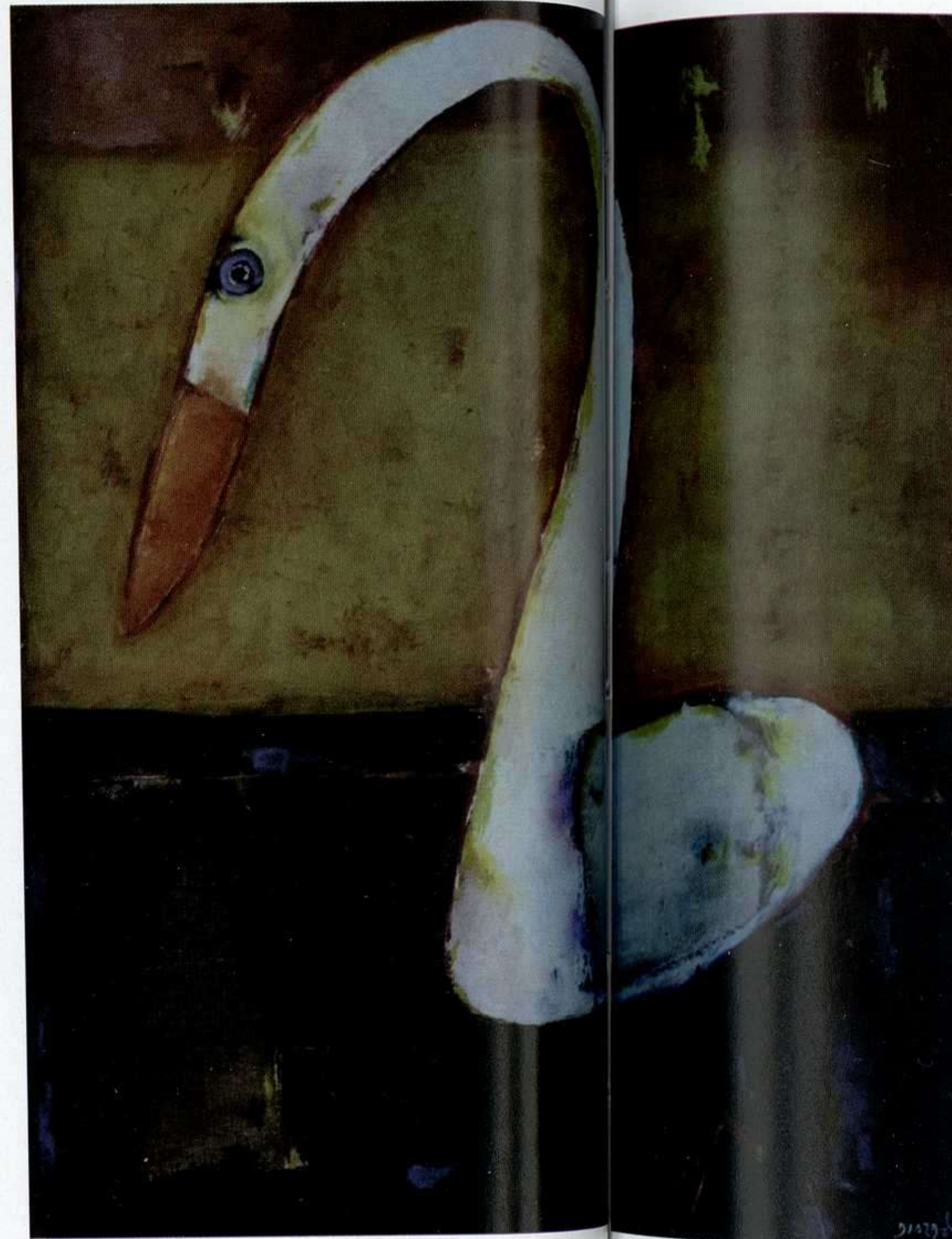
Mayi las degollaba. Margarita
les quitaba las plumas.
La vieja Cathalín apilaba sus cuerpos
debajo del manzano.

Nosotros, los más chicos, nos sentábamos mudos
en un banco de iglesia, junto a la barda y dicen
que alguna vez lloré de horror.

Pero eso debió ser muy al principio,
porque hoy sólo me queda la extrañeza
ante el desdén glacial con que miraban
el cuchillo de Mayi, la de las manos rojas.

Las ocas bajan graznando
por la calle de San Juan.*

**Cantar del Cura Negro*



José Antonio Díaz del Oca

el más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga

Ramón Gómez de la Serna



A. J. Rosel von Rossenhof 1746

Juan Antonio González Iglesias

ODA A LA BELLEZA DEL DATO INESPERADO

la cultura está hecha de sorpresas
BRUNO MUNARI

Poesía que conviertes el saber
en una fiesta: pido que me dejes
describir la belleza en términos exactos
de biodiversidad.

Debería movernos a lágrimas el hecho
de que los animales polares sean blancos.
El oso, por ejemplo:
porque en algún momento hasta la nieve
vino, tiene un contorno de blancura
independiente de los copos, puro
hermano de los hielos que nunca se derriten.

Los biólogos saben que debajo
de ese manto esplendente
la piel del oso es negra, íntegramente negra.
Su blancura, miriada que nadie le acaricia
está hecha de translúcidos filamentos, pelaje,
suaves cables de fibra óptica que trasladan
la energía solar hasta la piel que guarda
la leve luz del ártico, su calor impalpable.

Ángel García López

El oso pardo, en millonaria osera
donde hiberna a diario, guarda avaro
ricas orzas de miel, botellas, bayas,
y, a mitad de la tarde, llama al oso
de la cueva vecina y se solazan
con brindis variados y abundantes
con que al cielo agradecen su fortuna:
la suerte de ser osos y plantígrados
que, protegidos en especie y número,
no se ven en desgracia como el resto
de seres inferiores —pelo y pluma—
que mal disfruta del siniestro bosque.



Francesco Clemente Miel y oro 1988

Gabriel Celaya

OVEJAS

Por las cañadas,
atropelladas,
unas con otras,
todas en nada,

van como el agua.

Por las campas
onduladas
se desparraman
plegándose al terreno

como el agua.

Extrañamente mansas,
extrañamente
no humanas,
como una fatalidad

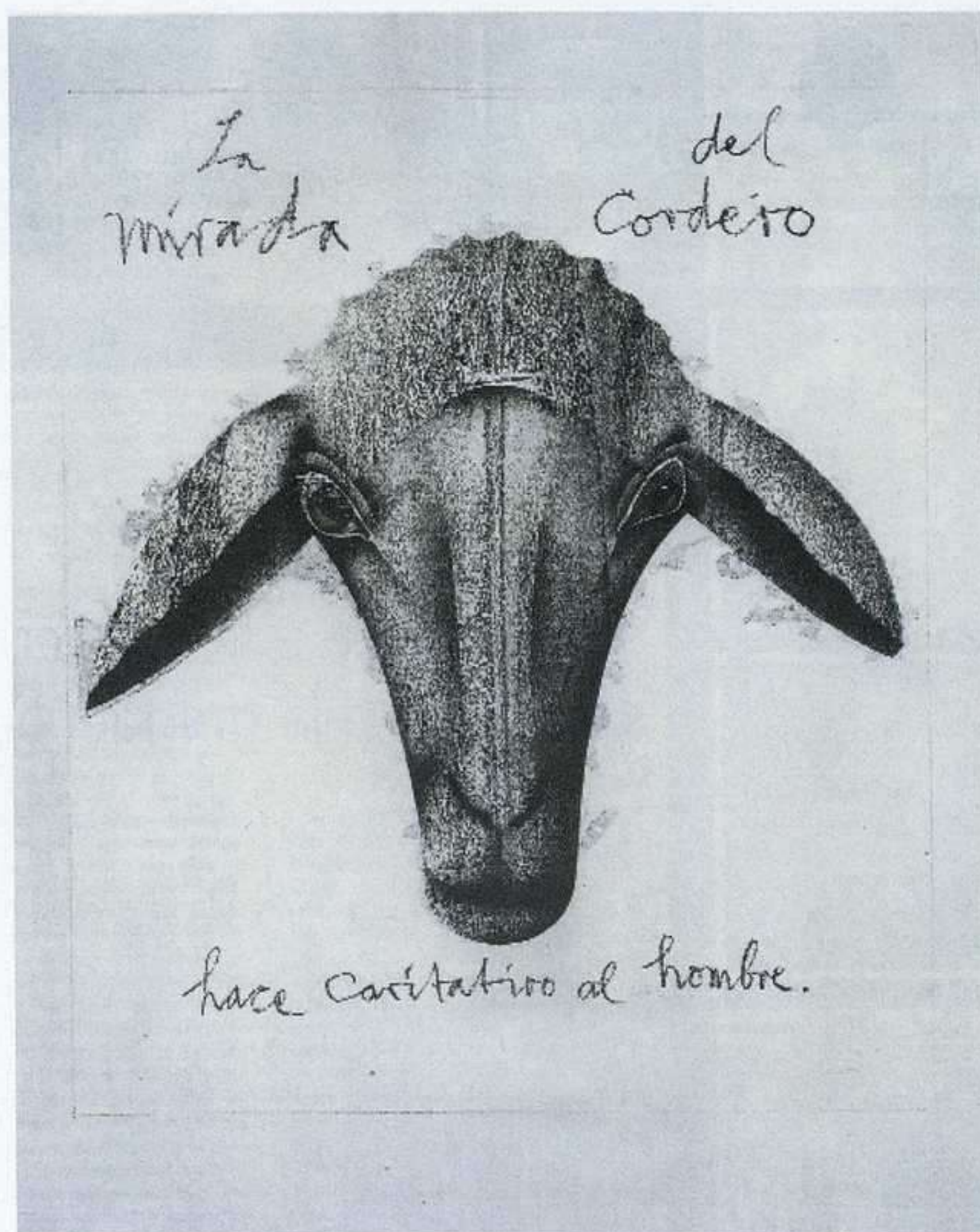
que no es la que se canta.

En el espanto vacío,
los balidos.
En el silencio sin nadie,
el perro pastor ladrando.

Y el rebaño, transcurriendo.

Casi inconsistente
bajo ese vellón continuo,
blanco-amarillo de ámbar,
eléctrico y fosco,

nube de arcaico olor.



Paul Wunderlich Greguería III
La mirada del cordero hace creativo
al hombre 1995

Y en lo más alto de un risco,
bien plantada, solitaria,
la cabra hispánica
con su ojo circular

diabólico y fijo,

mira lo que no ve,
lo que no se puede ver,
lo real sin más ni más,
que transcurre (¿cuándo, dónde?)

Y sintiendo que no mira, que es mirada,

da un salto. ¿Y dónde está?
Desaparece. Parece
sólo magia
cuando en otro risco, lejos,

con su bella cabeza de orgullo se yergue.

Augusto Monterroso

LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.



Salvador Dalí Proyecto de interpretación para un establo biblioteca 1942